

# OCHO

JACOB CASTELLANO | JAIME DE LA JARA | MIREN DOIZ

# CUESTIONES

NURIA FUSTER | FERNANDO GARCÍA | HISAE IKENAGA

# ESPACIALMENTE

GUILLERMO MORA | MIGUEL ÁNGEL TORNERO | 2014

# EXTRAORDINARIAS

EIGHT EXTRAORDINARY SPATIAL QUESTIONS

## MIGUEL ÁNGEL TORNERO | ALGO DE VIDA FOTOSENSIBLE

La función del artista va mutando obligatoriamente en un mundo saturado de imágenes, sofocado por las mismas. La representación también está sujeta a variaciones a través de su evolución en la historia del arte. Y todos estos cambios son cada vez más y más rápidos. Incluso la diferencia entre representación real y abstracción, se diluye sin remedio.

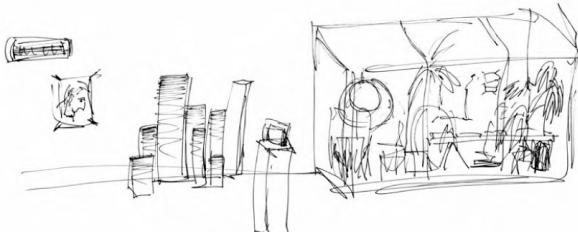
La idea de generar imágenes originales comienza a no ser tan interesante desde hace ya un tiempo, digamos incluso que se convierte en algo irrelevante, imponiéndose otros modos de creación que incluyen la catalogación y archivación, como aproximaciones diferentes. Este otro modo posibilita una infinita combinación que refleja y abre caminos a un trabajo nuevo.

Tornero siempre ha estado interesado en la experimentación del soporte fotográfico, que le lleva por dos caminos en paralelo: hacia una expansión a la instalación por un lado, y por otro, al estudio de sus límites en cuanto que hablamos de un soporte que puede mantener su validez incluso una vez velado por el paso del tiempo. Ambos aspectos convierten su trabajo en algo sumamente interesante. Es Tornero un fotógrafo que se ocupa de la desaparición de las imágenes. "Me interesa constantemente barajar conceptos que están fuera, a priori, de lo estrictamente fotográfico", dice. No nos engaña. Más bien, nos está avisando de lo que va a ocurrir, porque el destino de la imagen impresa en papel fotográfico es su borrado por el efecto de la luz sobre el mismo. No pasa nada. La imagen ausente, sigue siendo válida.

La degradación natural de la fotografía hace que lo retratado desaparezca y que lo que quede sea el material industrial, su soporte, ese cromo de papel que persevera sin transmitir su mensaje directo. Como la tinta secreta, tenemos que saber interpretarlo ahora en un plano oculto. Tornero está siempre atento por igual a lo visible y a lo invisible. Y por eso ha construido para esta exposición un jardín interior, un invernadero fotográfico donde trabajar a partir de un tema que le preocupa: la fotofobia.

La fotofobia es la intolerancia a la luz. Esta intolerancia va desde una cierta molestia, a un grado elevado en que no se soporta ningún tipo de la misma, ni solar ni artificial. Tendemos a cerrar los ojos cuando la luz nos resulta excesiva. La fotofobia puede aparecer en cualquier edad del ser humano, y suele manifestarse como síntoma, no como enfermedad. Aunque todas las plantas necesitan de la luz para vivir, existen algunas especialmente sensibles a la incidencia del sol y que se deterioran fácilmente con su sobreexposición a la misma.

Un invernadero: un lugar concebido para criar y cuidar plantas y flores, donde mimar y vigilar su crecimiento de cerca, un lugar también de investigación. ¿Y por qué no darle el mismo tratamiento a la fotografía? Estas imágenes marchitas, que Tornero recoge con



### Miguel Ángel Tornero: Bits of a Photosensitive Life

The artist's function has been forced to change in a world saturated with images, suffocated by them. Representation is also subject to changes through its evolution in the history of art. And all of these changes take place faster and faster. Even the difference between real representation and abstraction is hopelessly diluted.

The idea of generating original images began not to be as interesting awhile ago, we could say it even became somewhat irrelevant, imposing other ways of creating that include cataloging and archiving, according to different approaches. This makes an infinite number of combinations possible that reflect and open up paths to a new work.

Tornero has always been interested in experimenting with photography as a type of art, which takes him down two parallel paths: on the one hand, towards its expansion to installation, and, on the other, to the study of its limits when we talk about a type of art that can maintain its validity even after being exposed to the passing of time. Both aspects convert his work into something very interesting. Tornero is a photographer that works with the disappearance of images: "I am always interested in shuffling concepts that are outside, *a priori*, the strictly photographic," he says. Do not be fooled. Really, he is warning us of what is going to happen, because the fate of the image printed on photographic paper is its erasure for the effect of light upon it. It doesn't matter. The absent image continues to be valid.

The natural degradation of photography makes what is portrayed disappear and what remains is industrial material, its framework, that piece of paper that perseveres without transmitting its direct message. Like invisible ink, we have to know how to interpret it on a hidden plane. Tornero pays equal attention to the visible and the invisible. That is why he has constructed an interior garden for this exhibition, a photographic greenhouse where he can work starting with a topic that concerns him: photophobia.

Photophobia is intolerance to light. This intolerance ranges from being slightly bothered to being so affected that no type of light can be tolerated, neither solar nor artificial. We tend to close our eyes when light is excessive. Photophobia can appear at any age in humans, and can manifest itself as a symptom, not a sickness. Although all plants need light to survive,

there are some especially sensitive to the sun, which easily deteriorate with overexposure to sunlight.

A greenhouse: a place conceived to raise and care for plants and flowers, where you can take care of and watch over their growth from near by, also a place of investigation. Why not treat photography the same way? Those faded images that Tornero gathers with care from the street as if they were his own —he doesn't even bother to take his own photos— that are in terrible shape, comatose, partially or completely exposed, from the store windows of drug stores, pharmacies and hair salons. These photographs had a brilliant moment, full of color and meaning, and now represent a downtrodden life already gone by. And the photographer wants to care for them at the end of their days, of those dying remains, give them importance before their final hour, rescue what they can still tell us, even if it comes from a complete forgetfulness.

Un-intentioned erasures of something that was a story, or a portrait, and are now only shadows of photography. Tornero pushes us to track where no trace remains, after having produced an excessive light to blind us. Tales of the invisible, of what is hidden behind life events, what remains after an everyday act, much more relevant than what it seems. Silence after noise.

Is it possible to work from light until vanquishing it, or is it really that it has already blinded us? A faded result, blurred, is as romantic as its own aura, where the colors that were vivid in their moment, to which the photographer dedicated all of his professionalism in order to bring them forth in as real a way as possible, are now vague, helpless remains. The color disappears from the photographs just like the plant withers in an irreversible process. Like people, everything has a limited life.

In Tornero's hands, photography becomes more abstract, forgetful, it becomes pure matter. Invisible to the eye but not to the rest of the senses. It now takes on life almost as an object, transforming itself into an installation. Just as in an abandoned greenhouse, where there are no longer plants or flowers, nothing green or colorful, only flower pots and soil.

With this work, Tornero leads us through an investigation about the emotional halo over photography, the ramshackle aura, extinguished for the excess of light. Its physicality barely remains, the material that supported the story: "There is something fragile in the photographic, in the physical of the photographic, that is explored in these works as an expressive tool until it becomes a virtue."

mimo de la calle como propias —ya no se molesta ni en hacerlas el mismo— que encuentra en estado lamentable, comatoso, parcial o totalmente veladas, provenientes de escaparates de droguerías, farmacias y peluquerías. Estas fotografías tuvieron un momento brillante, lleno de color y significado, y ahora representan una vida venida a menos, ya pasada. Y el fotógrafo quiere ocuparse del final de sus días, de estos restos moribundos, traerlos a un protagonismo antes de su muerte definitiva, rescatar lo que todavía nos puedan contar, aunque sea en una desmemoria absoluta.

Borrados no intencionados de algo que fue una historia, o un retrato, y ahora son sólo sombras de la fotografía, Tornero nos empuja a rastrear donde no queda rastro, después de haber arrojado una luz excesiva para cegarnos. Relatos de lo invisible, de lo escondido tras los sucesos de la vida, de lo queda de un acto cotidiano, mucho más relevante de lo que parece. Silencio después del ruido.

¿Es posible trabajar desde la luz hasta doblegarla, o en realidad es que nos ha cegado ya? Un resultado marchito, desvelado, es tan romántico como un aura propia, donde los colores que estuvieron vivos en su momento, a los que el fotógrafo dedicó toda su profesionalidad para sacarlos tan reales como fueron, son ahora restos desvalidos, desvalidos. El color desaparece de las fotografías igual que la planta se va marchitando en un proceso irreversible. Como las personas, todo tiene una vida limitada.

En manos de Tornero, la fotografía se vuelve abstracta, desmemoriada, se convierte en algo matérico. Invisible a la vista pero no al resto de los sentidos. Cobra vida ahora en forma casi de objeto, transformándose en instalación. Al igual que en un invernadero descuidado, donde ya no quedan plantas ni flores, nada verde ni nada colorido, sólo macetas y tierra.

Tornero, con este trabajo, nos guía a través de una investigación que trata sobre el halo emocional del medio fotográfico, del aura desvinculada, apagada por el exceso de luz. Apenas queda su fisicidad, el material que soportaba la historia: "Hay algo frágil en lo fotográfico —en lo físico de lo fotográfico— que se explora en estas obras como herramienta expresiva hasta convertirse en una virtud".

